

ENFOQUE 1 / 2018
ANÁLISIS DE SEGURIDAD
QUÉ VENDRÁ DESPUÉS DE SIRIA

13/02/18



CENTRO DE ANÁLISIS Y PROSPECTIVA
GABINETE TÉCNICO DE LA GUARDIA CIVIL

*Con la serie **ENFOQUE** el Centro de Análisis y Prospectiva pretende contribuir al debate sobre grandes cuestiones en materia de seguridad. Es evidente cómo en la sociedad española las cuestiones de seguridad o las relaciones internacionales comienzan a ser materia de interés. Ámbitos que comienzan a ganar espacio en medios de comunicación o en los clásicos debates en reuniones sociales, familiares y de amigos.*

España, al mismo tiempo, vive un momento interesante en materia estratégica. Pensamiento que anteriormente radicaba especialmente en el Ejército (y en la Guardia Civil) o en grandes empresas se extiende a todos los ámbitos sociales. Las estrategias de Seguridad Nacional o de Acción Exterior son claros ejemplos. Cuestiones como geoestrategia, inteligencia económica, geopolítica o geoeconomía comienzan a ser realmente consideradas. Formaciones en materias de análisis, inteligencia o prospectiva comienzan a trazar las líneas base de disciplinas transversales que contribuyen a apoyar el pensamiento estratégico.

Sin duda existen todos los elementos para proceder al desarrollo de ejercicios que nos ayuden a entender el mundo actual y, lo que es más importante para nuestra sociedad y nuestro país, contribuir desde las diferentes áreas de acción a ubicar a España en el lugar que le corresponde en el mismo.

*A través de un equilibrio de visiones analíticas, de futuro, y siempre con una finalidad didáctica, **ENFOQUE** abordará periódicamente fenómenos muy complejos desde un punto de vista que, en la medida de lo posible, pretendemos sea diferente, pero que su vez esté basado en fuentes de interés.*

En todo caso, las opiniones manifestadas en estos artículos son únicamente de los autores y no representan la postura oficial de la Guardia Civil.



ANÁLISIS DE SEGURIDAD QUÉ VENDRÁ DESPUÉS DE SIRIA

NUEVO OBJETIVO: LÍBANO

Ángela Suárez Jaimes

Máster de Derechos Humanos y Gobernanza de la Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Tras lo que ya parece ser la recta final de la guerra en Siria cabe ahora preguntarse por las consecuencias geoestratégicas que habrá tenido en la región de Oriente Medio. Bashar al-Asad finalmente ha conseguido permanecer en el poder gracias al eje de resistencia chií formado por Rusia, Irán y la milicia libanesa Hezbollah, la cual sale ampliamente reforzada consolidando su papel interno y posicionándose como un actor fundamental para salvaguardar la estabilidad de la región. Sin embargo, las tensiones siguen presentes y la inestabilidad política que se percibe en el país libanés parece garantizar el escenario perfecto donde trasladar ahora la lucha de poder regional entre Arabia Saudí e Irán.

Palabras clave: Hezbollah, Líbano, potencias regionales, inestabilidad, Irán, Arabia Saudí.

Abstract

It seemed that we are at the end of Syria's war so is interesting to ask about what could be the geostrategic consequences for the Middle East region. Bashar al Asad has managed to stay in power thanks to shi'i support of Russia, Iran and libanese militia of Hezbollah. The last one has become a staple in the region, furthermore it has consolidate its internal role. Nevertheless tensions remain high meanwhile Lebanon sense a whole political instability that means a perfect scene where Saudi Arabia and Iran could fight for been the principal power in the region.

Key Words: Hezbollah, Lebanon, regional powers, instability, Iran, Saudi Arabia.

INTRODUCCIÓN

Más de 500.000 muertos, cinco millones de refugiados y la destrucción absoluta de un país son algunos de los resultados que nos dejan los seis años de guerra en Siria. Ni el uso de armas químicas, ni la amenaza del Daesh y mucho menos las consignas de democracia que anhelaba la revolución han sido capaces de acabar con el régimen de Bashar al-Asad. Tras las recientes caídas de Raqa y Deir el Zor, todo parece indicar la proximidad del fin de la guerra. Hay muchos factores que explican esta permanencia en el poder, inmersos en un Oriente Medio cada día más imprevisible e interdependiente.



No podemos entender el conflicto sirio sin tener presente la lucha de poder en la región entre Arabia Saudí e Irán, así como tampoco podemos hacer un análisis sin conocer la relevancia del papel jugado por Hezbollah en el apoyo a Bashar.

Al-Asad no es el único vencedor del conflicto que ha arrasado el país, Irán

sale evidentemente reforzado consolidando su papel de potencia regional y ampliando su ámbito de actuación. Hezbollah ha sido una pieza clave en la coordinación con la Guardia Revolucionaria¹ para luchar contra los enemigos del régimen. Seis años después de la guerra siria sale reforzado, con nuevas estrategias y lecciones aprendidas en el campo de batalla. Si bien es cierto que su injerencia en el conflicto planteaba dudas en un contexto de inestabilidad política en el Líbano, la guerra se ha convertido en una oportunidad de oro para consolidar su papel de actor principal en el país. Le ha permitido desarrollar capacidades de combate, de mando, de control y de inteligencia, sirviéndole además para reforzar su imagen y autoestima en un plano tanto interno como internacional.

Hay una frase del líder de Hezbollah durante su discurso en el año 2013 que nos permite entender la dimensión que ha acabado teniendo este actor en la región. Nasrallah

¹ El ejército de los guardianes de la revolución islámica es la organización militar más grande de la República Islámica de Irán.

sentenció en su discurso lo siguiente: «we will be where we need to be»². Con esta afirmación se sentaron las bases de lo que sería la actuación futura de la milicia en la región. Hezbollah ha pasado de ser un actor local a un actor regional, consolidándose ante el panorama internacional como un perfecto interlocutor con el suficiente poder de actuación. Su participación en la guerra siria lo ha obligado a definirse más allá de un marco estrictamente local. Ha roto la balanza entre si Hezbollah debería configurarse como un grupo nacionalista libanés o un actor dirigido a salvaguardar los intereses chiíes en la región. Tal y como estamos viendo, si el fin de la guerra en su país vecino acaba con la victoria de Bashar y sus aliados, sin duda Hezbollah estará aún más legitimado desempeñando un papel fundamental no solo en la política libanesa.

Nuevos escenarios, mismas luchas desde el enfoque sectario

Cuando se hace un análisis de los países que configuran la región de Oriente Medio se tiende a explicar las lógicas internas en torno a las dos divisiones mayoritarias; los suníes y los chiíes. A la hora de entender la inestabilidad política de Líbano tenemos que analizar su configuración religiosa, pero sin caer en el error de utilizar únicamente este parámetro como elemento de análisis. Cabe recordar que, aunque la población en la región se ha sectarizado especialmente en los últimos años, esto no siempre ha sido así. Tomar como referencia el factor religioso nos impediría entender porqué han luchado entre sí facciones sirias suníes en los grupos de la oposición, a qué responden las tensiones entre diversas milicias libanesas suníes, la enemistad conocida por todos entre dos países como Qatar y Arabia Saudí, las luchas por el poder entre algunos grupos palestinos -todos suníes- o incluso las rivalidades entre ambas organizaciones terroristas como son Al Qaeda o Daesh, ambas lideradas por suníes.

No se pueden reducir todos los conflictos en Oriente Medio a una mera lucha religiosa entre suníes y chiíes, pero sí es cierto que las tensiones han existido y han servido como elemento de incitación e instrumentalización por parte de muchos actores. Un ejemplo claro de ello ha sido Líbano, cuyo reparto parlamentario se estableció en función de cuotas referentes a la pertenencia religiosa.

² "Estaremos donde necesitemos estar".

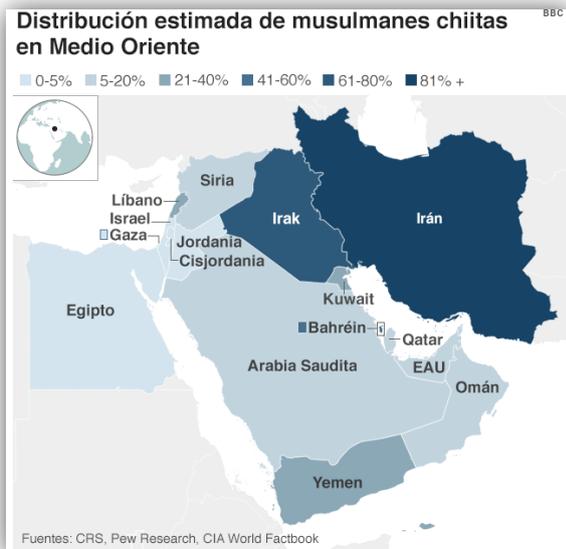
Los Acuerdos de Taif³, que pusieron fin a la guerra civil, establecieron un reparto equitativo del número de diputados entre musulmanes y cristianos. El sistema parlamentario ha funcionado hasta ahora bajo un principio de distribución confesional, debiendo ostentar el mismo número de diputados tanto los musulmanes como los cristianos, todo ello basado en un censo electoral completamente desactualizado y configurado en torno a la población libanesa del año 1932. Además, se estableció la representación de la presidencia por un ciudadano cristiano, siendo el primer ministro musulmán suní y el portavoz parlamentario musulmán chií. Tras dichos acuerdos, el reparto de los asientos se configuró en torno a 64 diputados por cada confesión. Cabe destacar que, en la configuración musulmana, los chiíes y los suníes tenían cada uno 27 asientos.

Esta configuración pretende responder a la diversidad religiosa característica del Líbano, en un intento de estabilidad para el país. Sin embargo, el escenario actual es muy diferente al que se presentaba tras los acuerdos. La guerra en su país vecino ha provocado la huida masiva de la población siria, que ya representa casi la mitad de los habitantes del país. Nos encontramos, por tanto, por primera vez ante un Líbano con una presencia mayoritaria de musulmanes suníes, representados en un alto porcentaje por sirios que, muy probablemente, acabarán convirtiéndose en un actor político y sobre todo social en el país.

Defender que el sectarismo no puede ser la única explicación de los conflictos en la región no quiere decir que no exista y que no se intente profundizar. La instrumentalización del sectarismo nos lleva a la fragmentación de las sociedades, sirviendo en bandeja conflictos sociales que podían no haber existido hasta la fecha, pero que ayudan a enmascarar otro tipo de intereses de carácter geoestratégico, a cuyos servicios se prestan las potencias regionales e internacionales⁴.

³ El acuerdo trató la reforma política en el Líbano, el fin de la [guerra civil](#), el establecimiento de relaciones entre el Líbano y [Siria](#) y el diseño de un marco para la retirada gradual siria del Líbano. Fue firmado el [22 de octubre](#) de 1989.

⁴ Siria constituye un buen ejemplo de este proceso. Las proclamas al inicio de la revolución eran «uno, uno, el pueblo sirio es uno». Al comienzo de la revolución la oposición contra el régimen de Bashar al-Asad no estaba organizada en torno a ningún criterio religioso y mucho menos pedía su caída por motivos de pertenencia a uno u otro grupo. Sin embargo, la situación actual sí que responde a lógicas de enfrentamiento sectario, alejadas ya de cualquier tipo de convivencia o unión pacífica.



Las imágenes que vemos nos señalan a qué tipo de disputas regionales responden los países en torno al factor religioso. Sin embargo, esta clasificación también hace referencia a una posición geoestratégica que resulta fundamental para entender los conflictos que se dan. La decisión de Irán de apoyar a Siria, junto a grupos chiís iraquíes, abre la posibilidad de establecer un corredor hacia el Mediterráneo en pleno corazón de Oriente Medio.

Los acontecimientos que veremos a continuación son un buen ejemplo de cómo se están dando los primeros pasos para posibilitar un nuevo enfrentamiento, que responde de nuevo a una lucha de poder regional instrumentalizada desde una perspectiva sectaria. Siria está ya lo suficientemente arrasada y el régimen ha conseguido permanecer en el poder. Líbano se posiciona ahora como el escenario perfecto donde Arabia Saudí podría intentar recuperarse de la derrota moral y física que le ha supuesto el conflicto sirio.

La siguiente cronología nos permite entender qué piezas se están moviendo en la región y qué escenarios de futuro pueden ser posibles. El ascenso al poder del presidente americano Donald Trump y su giro en la política exterior, la supuesta modernización llevada a cabo por el príncipe Salman en Arabia Saudí, el fin de la guerra siria o el retroceso entre las relaciones entre Irán y los americanos son algunos de los puntos clave de estudio.

20 mayo 2017	El presidente Donald Trump fija Arabia Saudí como punto de partida en su gira internacional.
13 oct 2017	Primeros pasos del presidente americano Donald Trump para deshacer el acuerdo nuclear con Irán. «voy a cerrar el camino que lleva al terror, la violencia y la bomba nuclear».
Oct 2017	Primer ministro de Israel Benjamín Netanyahu: "debemos parar esta toma de poder de Irán"
4 nov 2017	El primer ministro libanés Saad Hariri anuncia su dimisión desde Riad, aludiendo a las presiones de injerencia de Irán en el país.
5 nov 2017	El príncipe saudí Mohamed Bin Salmán detiene a 11 príncipes y ministros por corrupción.
12 nov 2017	Israel ve inevitable una nueva guerra con Hezbolá en el Líbano
16 nov 2017	El presidente francés Emmanuel Macron invita a Hariri a Francia.
22 nov 2017	Hariri regresa al Líbano para reunirse con el presidente Michel Aoun y retira su dimisión.
22 nov 2017	Encuentro entre Bashar al-Asad y Putin para marcar la hoja de ruta del fin de la guerra siria.
2 dic	Los hutíes asesinan al presidente yemení Abdallah Saleh tras una muestra de apoyo hacia Arabia Saudí.
6 dic 2017	EEUU reconoce oficialmente a Jerusalén como capital de Israel y constituye una nueva embajada.
7 dic 2017	Hamás llama a una nueva intifada por el reconocimiento de Jerusalén
7 dic 2017	Hezbollah declara el reconocimiento del presidente Trump como un “acto de flagrante agresión” contra el mundo árabe y musulmán, y llama además a apoyar la intifada Palestina.

Uno de los acontecimientos más controvertidos ha sido la dimisión del primer ministro Hariri, en un contexto marcado por una fuerte inestabilidad política. Aunque su vuelta ha supuesto un alivio al creciente aumento de tensión que se ha vivido en los últimos días en Beirut, todo parece indicar que el malestar y el clima de incertidumbre siguen presentes en el ambiente. Hariri se pronunció en torno a un discurso crítico con Hezbollah, dejando clara su postura acerca de no aceptar cualquier nuevo respaldo al grupo. Sin embargo, tal y como suele ocurrir en la región, cuando las tensiones se avivan tan solo pueden ir a peor. El reciente reconocimiento, por parte del presidente americano Donald Trump, de Jerusalén como capital de Israel promete configurar un cóctel explosivo cuyas consecuencias aún están por ver.

En cuanto al Líbano, cabe recordar que Hariri representa al "bloque 14 de marzo", respaldado por las fuerzas libanesas y la falange, apoyado por los suníes, frente al bloque "8 de marzo", liderado por el presidente Michel Aoun, del Movimiento Patriótico Libre aliado de Hezbollah, con el apoyo de Irán y el presidente Bashar, todos ellos respaldados por la población chií. A la espera de ver como se reconfigura la política del país, en las próximas elecciones del año que viene⁵, resulta evidente que el escenario está cambiando.

Poco tiene que ver el Hezbollah de entonces con el actor regional en el que se ha convertido ahora. Reforzado tras la guerra siria, se presenta como un actor clave llamado a liderar la política libanesa. Su proceso de institucionalización, sumado al prestigio que ha adquirido en la batalla contra el Daesh, lo sitúan ante la opinión pública como un actor fundamental. En palabras de los propios oficiales de Hezbollah, "si no hubiera sido por la intervención de Hezbollah en Siria el país hubiera caído y Al Nursa y Daesh estarían combatiéndonos en nuestros pueblos y ciudades". Hay un posicionamiento positivo de la opinión pública en relación a la efectividad de Hezbollah, tras plantarle cara al Daesh en una perspectiva tanto internacional como regional.

La inestabilidad: fuente de alimentación del terrorismo

La inestabilidad parece ya más bien una maldición en la zona, cuyas causas estructurales siguen sin solucionarse. Daesh muy previsiblemente volverá a escena, su reciente caída en Siria no responde ni mucho menos al final de la organización. Una de las lecciones aprendidas hasta la fecha es que no se le puede combatir únicamente desde una perspectiva militar, porque no es eficiente. La eliminación de los líderes simplemente provoca su sustitución por unos nuevos. Resulta demasiado optimista celebrar la reciente "caída del Daesh" en Irak si tenemos en cuenta que, aunque en Mósul han fracasado, siguen teniendo presencia en Siria, en el Magreb y están ampliando sus redes de influencia en el sudeste asiático y el África subsahariana. Además, desde una perspectiva europea de seguridad, su caída en "zonas de guerra"

⁵ La fecha prevista para los próximos comicios será el 6 de mayo de 2018. Serán las primeras elecciones desde el año 2009.

solo implica un mayor riesgo de nuevos atentados donde poder seguir consolidándose como amenaza internacional.

Nos encontramos ante el entorno de seguridad más grave desde el 11 de septiembre. El rápido crecimiento del autodenominado Estado Islámico nos ha demostrado su peligroso potencial en tan solo unos años, llegando a eclipsar al hasta entonces temido Al Qaeda. Los combatientes del Daesh responden ahora a una nueva lógica mucho más peligrosa. Han sido capaces de adaptarse a una estrategia internacional en la que el uso de las redes sociales les permite realizar campañas de propaganda potencialmente eficaces.

Esto hace que para combatir a los «soldados de la yihad» no sea necesario desplazarse hasta la zona de Oriente Medio. Los últimos atentados en el continente europeo nos muestran que han sido los nacionales de los propios estados miembros los que han llevado a cabo los ataques. Habrá por tanto que focalizar los esfuerzos futuros en entender a qué causas responde la vulnerabilidad de estos individuos hacia la propaganda yihadista y ver en qué medida la polarización y estigmatización de las comunidades musulmanas acabarán suponiendo un peligro de radicalización, como factores claves en la lucha contra el terrorismo.

En cuanto a la propia región de Oriente Medio, tal y como hemos visto en el caso libanés, ya se están dando ciertas condiciones necesarias para que la propaganda de estos grupos sea efectiva. Es muy posible que veamos cómo la inestabilidad política, así como las condiciones de muchos individuos abandonados por el sistema pueden acabar en una nueva situación de captación. La situación de muchos de los campamentos de refugiados son el caldo de cultivo perfecto, para futuros procesos de radicalización, que organizaciones como Al Nusra o Daesh difícilmente dejen escapar. Además, tal y como señalan ya varios informes de las principales ONGs que trabajan en la zona, se están produciendo vulneraciones sistemáticas de los Derechos Humanos de la población refugiada siria. Los ataques de odio son cada vez más que frecuentes y las tensiones sociales no parecen sino ir en aumento, todo ello enmarcado en la fuerte crisis económica por la que atraviesa el país.

Un nuevo reto al que tendremos que enfrentarnos ahora será ver qué ocurre con Al Qaeda. La aparición del Daesh no solo provocó que desviáramos la atención hacia este nuevo actor, sino que aglutinó prácticamente todos los esfuerzos para combatir al terrorismo. Consiguió incluso que rebajáramos su importancia, consolidándose ante la opinión pública como un actor más «moderado» en comparación al Daesh. Sin embargo, nuestros olvidados enemigos han sabido aprovechar el momento y se han ido reconstruyendo. Actualmente podemos afirmar que son igual de peligrosos, contando con estructuras especialmente fuertes en Libia y el resto del Magreb.

Una visión de prospectiva nos ayudaría a entender como el mayor peligro para la seguridad internacional sería el buen entendimiento de estas dos organizaciones. Aunque hasta el momento ambos actores han dejado claras sus aversiones y la pretensión de luchar por separado, una posible unión bajo objetivos comunes constituiría una amenaza mucho mayor y, por supuesto, mucho más mortífera.

Lamentablemente, una de las consecuencias más claras a la que podemos llegar es que podemos esperar más terrorismo. Que ambas organizaciones sabrán aprovechar cada situación de inestabilidad que se les presente, así como cubrir los vacíos de poder que se vayan dejando. Ya sea por separado o mediante su unión, seguirán respondiendo a parámetros nuevos imposibles de afrontar con las visiones tradicionales.

Conclusiones: un futuro no tan incierto

Seis años después de lo que se ha llamado erróneamente como Primaveras Árabes, los cambios que se han dado a lo largo de la región del Magreb y de Oriente Medio poco han tenido que ver con las demandas democráticas y revolucionarias que las hicieron nacer. A la espera de ver cómo termina el proceso en Túnez, pocas esperanzas más parecen haber dejado en la zona. De especial relevancia ha sido la evolución en el país sirio que, sin duda, ha supuesto el mayor fracaso de todos los procesos, convirtiéndose en el más mortífero e internacionalizado de toda la región.

De nada han servido las dramáticas cifras de víctimas, tras seis años de guerra, y el elevado porcentaje de refugiados huyendo de la destrucción. Al Assad ha conseguido mantenerse en el poder gracias al apoyo de sus aliados, creando un eje chíí en la zona

muy potente, pero demostrando a la vez que las causas que hicieron posible el estallido de la revolución siguen presentes. Cabe esperar un mayor porcentaje de personas huyendo del mismo régimen sangriento que representa Bashar. Ni siquiera el uso de armas químicas contra la población civil o las pruebas con las que algunas organizaciones están intentando iniciar los procedimientos de justicia universal, para juzgarle por crímenes contra la humanidad, han sido suficientes para frenar el proceso de relegitimación del régimen al que estamos asistiendo⁶. Habrá que ver cómo actúa este factor, tanto en los países europeos, incapaces de asumir los convenios y protocolos de protección internacionales, como en los países de la región, ya de por sí desbordados.

Uno de ellos será Líbano, cuya crisis económica, sumada a la humanitaria, hará peligrar al país en un clima de inestabilidad política más que evidente. Para frenarla Hezbollah será un actor más que fundamental. Tal y como hemos visto, después de su institucionalización política y posterior participación en la guerra siria, se ha consolidado tanto interna como regionalmente, reforzando su imagen y ampliando su poder. Este hecho nos lleva a entender porqué Arabia Saudí parece estar alineándose en el discurso agresivo de Israel, situando en todo el Líbano la amenaza y ya no solo en Hezbollah. Tras lo que ya se puede considerar un nuevo fracaso de la dinastía saudí en el intento de reemplazar al primer ministro Hariri, en vistas a mantener una línea más dura con Irán.

De especial interés serán también las futuras relaciones entre Irán y Estados Unidos en relación al acuerdo nuclear, en lo que ya es un giro de la política exterior americana hacia los saudíes. Atrás quedan los pasos de la administración Obama para consolidar el acuerdo nuclear con el que el actual presidente Donald Trump considera "un régimen fanático, dictatorial y terrorista".

Este viraje favorece también la línea estratégica entre Israel y los saudíes. Ambos consideran a Irán como enemigo y de momento parecen contar con el beneplácito americano. A ninguno le interesa la posibilidad de que Irán desarrolle armas nucleares y ven con preocupación el fortalecimiento de Hezbollah para la estabilidad de la región.

⁶ Este mismo año el presidente francés Macron, después de reunirse con Donald Trump, afirmó que la "dimisión de Al Asad ya no era una condición indispensable para Francia"

Ninguno ha apoyado al régimen sirio, especialmente Arabia Saudí, que ha mostrado su repulsa a Bashar recordándole el uso de armas químicas contra la población civil y justificando así su apoyo a los grupos rebeldes. Pero sin duda ha sido uno de los principales perdedores de la guerra siria.

El reconocimiento americano de Jerusalén como capital de Israel deja claro que la paz no será una característica propia de la región, al menos en un futuro cercano. Y no son los únicos acontecimientos que nos llevan a esta conclusión. El asesinato del presidente yemení Saleh, a manos de los que hasta entonces habían sido sus aliados, aleja completamente al país de un posible acuerdo con Arabia Saudí y fortalece el apoyo de los hutíes a los chiís. Se muestra una vez más la influencia de los actores regionales en los conflictos internos, sectarizando a una población que, por el momento, ya es protagonista de una nueva crisis humanitaria.

Líbano, Yemen, Israel o Palestina se posicionan como escenarios de futuro y ninguno de ellos nos hace pensar que después de Siria vendrá la paz. Irán y Arabia Saudí seguirán siendo las dos principales potencias en la región en busca del escenario perfecto donde continuar su eterna lucha de poder. Resulta inevitable pensar que se continuará instrumentalizando la división sectaria en torno a las luchas regionales, poniendo al servicio de las potencias internacionales nuevos conflictos armados donde sigan priorizando los intereses geoestratégicos a la paz y seguridad internacional. Sin duda, la conclusión más sencilla de alcanzar, sin falta de arriesgar en el análisis, será la certeza sobre nuevas crisis humanitarias y víctimas civiles.

BIBLIOGRAFÍA

Hoffman, B. (2017). *El movimiento del salafismo yihadista después del califato y la amenaza para las sociedades abiertas*.

El Orden Mundial en el S.XXI. (2017). *Líbano y Turquía, dos vías de escape del conflicto sirio*. [online] Available at:

<https://elordenmundial.com/2016/10/10/libano-turquia-dos-vias-escape-del-conflicto-sirio/> [Accessed 14 dec. 2017].

El Orden Mundial en el S.XXI. (2017). *Hezbollah, lucha por la supervivencia*. [online] Available at:

<https://elordenmundial.com/2017/11/20/hezbollah-lucha-por-la-supervivencia/> [Accessed 3 dec. 2017].

Sanz, J. (2017). *Hariri regresa a Líbano sin desvelar su futuro político*. [online] EL PAÍS. Available at:

https://elpais.com/internacional/2017/11/21/actualidad/1511294094_050255.html [Accessed 30 nov. 2017].

Núñez Villaverde, J. (2017). *Siria: guerra ganada, guerra inacabada*. [online] Iecah.org. Available at: <https://www.iecah.org/index.php/articulos/3290-siria-guerra-ganada-guerra-inacabada> [Accessed 19 nov. 2017].

Núñez Villaverde, J. (2017). *NEOM: sueño saudí a lo grande*. [online] Iecah.org. Available at: <https://www.iecah.org/index.php/articulos/3288-neom-sueno-saudi-a-lo-grande> [Accessed 6 nov. 2017].

Blanco Navarro, J. (2017). *Hezbollah, el partido de Dios*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Sancha, N. (2017). *Hariri deja en suspenso su dimisión como primer ministro al regresar a Líbano*. [online] EL PAÍS. Available at:

https://elpais.com/internacional/2017/11/22/actualidad/1511345845_369739.html [Accessed 30 nov. 2017].

Taboada, L. (2017). *Ignacio Álvarez-Ossorio: "EEUU ya no es un mediador honesto"*. [online] Hoy por hoy. Available at:

http://cadenaser.com/programa/2017/12/08/hoy_por_hoy/1512720264_535614.html [Accessed 6 dec. 2017].

Cuando se pretende que la lucha suníes-chiíes lo explique todo. [online] Available at: http://www.eldiario.es/zonacritica/prende-lucha-sunies-chiies-explique_6_472862728.html [Accessed 3 nov. 2017].